

Miércoles 24 de Marzo de 2010

Miércoles 5ª semana de Cuaresma 2010

Daniel 3,14-20.91-92.95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo: "¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no respetáis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados al punto al horno encendido, y ¿qué dios os librará de mis manos?" Sidrac, Misac y Abdénago contestaron: "Majestad, a eso no tenemos por qué responder. El Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido y nos librará de tus manos. Y aunque no lo haga, conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido."

Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido. El rey los oyó cantar himnos; extrañado, se levantó y, al verlos vivos, preguntó, estupefacto, a sus consejeros: "¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?" Le respondieron: "Así es, majestad." Preguntó: "¿Entonces, cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el horno sin sufrir nada? Y el cuarto parece un ser divino."

Nabucodonosor entonces dijo: "Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y prefirieron arrostrar el fuego antes que venerar y adorar otros dioses que el suyo."

Interleccional: Daniel 3

R/A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, / bendito tu nombre santo y glorioso. R.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines / sondeas los abismos. R.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R.

Juan 8,31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: "Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." Le replicaron: "Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Seréis libres"?" Jesús les contestó: "Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre."

Ellos replicaron: "Nuestro padre es Abrahán." Jesús les dijo: "Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán."

Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre." Le replicaron: "Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios." Jesús les contestó: "Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió."

COMENTARIOS

Aceptar a Jesús es aceptar que Dios está aquí, que camina a nuestro lado, que vive nuestra circunstancialidad, que asume nuestra realidad y que respalda nuestras iniciativas de búsqueda de una mejor vida.

A los judíos que le han dado fe, Jesús los invita a practicar su mensaje. No le bastan adhesiones parciales; es posible dar crédito a Jesús sin sacar las consecuencias. Quien acepta el mensaje, pero no pasa a la práctica del amor al hombre, rompiendo con todo lo que se le opone o la impide, no es verdadero discípulo.

De hecho, el mensaje de Jesús eleva, a principio absoluto el amor del Padre, que se traduce en actividad incesante en favor del hombre. Todo lo demás: linaje, tradiciones, instituciones por muy sagradas que parezcan, queda relativizado y sometido a ese principio legitimador y autenticador. Lo divino y sus expresiones visibles, si no se identifican con el amor del Padre, pueden enmascarar un principio destructor. Poner en evidencia ese principio de muerte que se ha instalado en la institución religiosa, usurpando el puesto del Padre, es lo que está haciendo Jesús. De este modo, la verdad liberadora no es otra que el descubrimiento del amor universal del Padre, fuente de vida que comunica al hombre su Espíritu. Esa verdad no es una idea, sino una experiencia que se adquiere a medida que se van ajustando el pensar y el hacer a este principio divino. A través de la práctica del amor universal, el hombre percibe a Dios como Padre y a sí mismo como hijo. Esta nueva relación hace libres, pues tal vivencia es incompatible con el sometimiento a instituciones o usos sociales opresores. Así se constituye el discípulo de Jesús.

La libertad que comunica Jesús sobrepasa la mera posibilidad de opción; sitúa al hombre en su verdadero rango: participe de la libertad del Padre; como Él, es señor de sí mismo.

Las palabras de Jesús producen una reacción indignada de sus adversarios, que manifiesta el orgullo de raza: basta pertenecer al linaje de Abrahán para ser libre. Se sienten ofendidos.

La réplica de Jesús es categórica: el linaje no garantiza la libertad, pues no impide que cometan el pecado, la injusticia, dando su adhesión a un sistema represivo y opresor. Quien no tiene experiencia del amor de Dios a través del amor a los demás, no puede concebirlo como Padre, sino como Soberano, y él mismo queda reducido a la condición de esclavo. En lugar de la relación inmediata y familiar propia del hijo, existirá una relación distante y mediata, a través de instituciones y personas que encarnan la soberanía de Dios y expresan su dominio sobre el hombre.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.